

## OPINIÓN

PADRE RAÚL  
HASBUN



## Militares

**H**emos asistido a un intercambio público de versiones contradictorias, entre el Comandante en Jefe del Ejército y la Ministra de Defensa Nacional. El General Iturriaga afirma que los recursos otorgados por la Ley de Presupuestos financian sólo el 23% de sus soldados. Maya Fernández descarta tajantemente que nuestras Fuerzas Armadas estén siendo desfinanciadas. Galo Eidelstein, Subsecretario de Defensa, y Mario Marcel, Ministro de Hacienda, concuerdan con Maya Fernández. Discrepancia que genera desconcierto, incredulidad e inseguridad.

Sabemos que en este desacuerdo juegan papel relevante las ideologías políticas. Varios ministerios, entre ellos el de Defensa, son controlados por el Partido Comunista, cuya aversión al régimen militar, instaurado en 1973, es muy conocida. También es un hecho que las Fuerzas Armadas son indispensables para resguardar nuestra soberanía territorial, con su poder disuasivo y su armamento bélico, en una guerra defensiva. En las elecciones democráticas, y en cualquier tarea vinculada con nuestra seguridad, demuestran honrar su juramento de “rendir la propia vida, si fuere necesario”. Por algo se celebran, cada 19 de setiembre, las “Glorias del Ejército de Chile”. Lo que hace aconsejable mantener con nuestro Ejército un diálogo jerárquico, pero constructivo.

Este deseo y deber fue ejemplarmente cumplido por Jesucristo. Su nación estaba totalmente sometida al poder militar de Roma. Cuando le presentaron, sin embargo, un oficial romano, pidiéndole sanar a su servidor gravemente enfermo, y él aceptó prestamente irlo a sanar a su casa, el centurión pagano le dijo: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa. Pero una palabra tuya bastará para que mi servidor quede sano”. Jesús quedó admirado de su fe, y afirmó no haberla encontrado en Israel: el enfermo sanó de inmediato. Estas palabras “paganas” son tan relevantes, que los fieles católicos las repiten antes de comulgar.

San Pedro tuvo la misma experiencia de su Maestro. Procuraba, para no escandalizar, abstenerse de visitar a los paganos. Pero cuando otro centurión romano, reconocidamente generoso y respetuoso de Dios, le pidió bautizarlo en la fe cristiana, Pedro no dudó. Y el Espíritu vino sobre el pagano, igual que en Pentecostés. San Pablo, embajador de Cristo ante los gentiles, solía usar la terminología militar en sus epístolas: la Verdad como cinturón, la Justicia como coraza, la Paz como calzado, la Fe como escudo, la Esperanza como casco, la Palabra divina como espada, la Oración como flecha.

Nuestra ciudadanía, temerosa de un conflicto entre instituciones cuya razón de ser es afianzar nuestra seguridad, espera que nuestras Fuerzas Armadas sean escuchadas y respetadas en sus legítimas aspiraciones. Son garantes de nuestra libertad y seguridad nacional.

¿Conclusión? El poder militar, jerárquicamente controlado, es un servicio indispensable para una Patria grande, libre, pacífica, universalmente respetada y desarrollada.